

Pizarroso Quintero, Alejandro, *La Liturgia Taurina*,
Espasa-Calpe, Col. *La Tauromaquia*, Madrid, 2000.

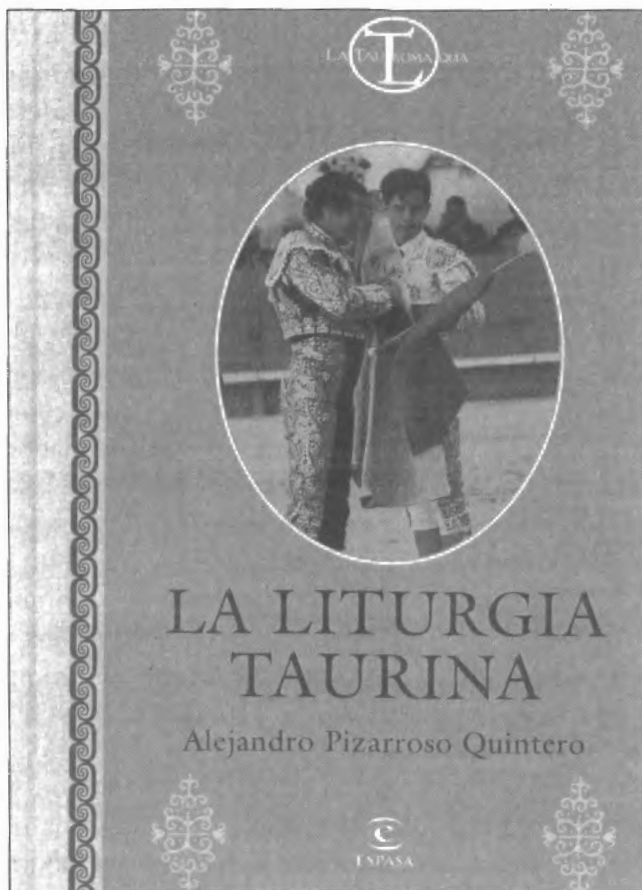


Fig. n.º 47 – Cubierta del libro del Alejandro Pizarroso Quintero *Las fiestas madrileñas de 1803*, editado en el año 2000 por Espasa-Calpe.

Las ceremonias rituales son esenciales en un sacrificio; es imprescindible que palabras y acciones se ajusten estrictamente al ritual para que el sacrificio obtenga el efecto perseguido. En arte, la forma es primordial.

La fiesta de toros es, a un tiempo, manifestación estética y sacrificio ritual y, por ello, su desarrollo se ajusta a un ceremonial, a un protocolo. Sin duda tiene mucho que ver con esto el que la de los toros sea una de las actividades españolas más reglamentadas. Además, como acertadamente nos recuerda el autor, la fiesta es también un acto de comunicación y el conocimiento de las claves que regulan su desarrollo es esencial para su comprensión.

Alejandro Pizarroso se propone en este brillante ensayo la ardua tarea de desvelar, hasta donde sea posible, el ceremonial de la fiesta, desde el convencimiento de que, con ello, contribuye tanto a despertar la afición en el “neocatecumenado” taurino, como a consolidar la de los ya aficionados porque, como es sabido, el conocimiento de la razón de las cosas es el camino más directo para amarlas.

Este libro no es un tratado de tauromaquia, ni un análisis de los reglamentos, su objeto de estudio no se limita a la corrida de toros, sino que abarca la actividad taurina en su acepción más amplia y, por tanto, se ocupa del comportamiento de todos los actores de la fiesta dentro y fuera de la plaza de toros. El lector puede encontrar en él no sólo documentadas explicaciones de la génesis y la función de las reglamentaciones positivas –técnicas o jurídicas– de que ha sido objeto la fiesta, sino también de todo lo que podríamos denominar “reglamentación consuetudinaria”, ese vasto campo del ceremonial taurino que no está recogido de forma

explícita en ningún reglamento, pero cuyas manifestaciones —obra de la tradición— han ido cristalizando en convenciones y normas no escritas, cuya observancia resulta tan obligada como la de los preceptos reglamentarios.

Se trata, pues, de un análisis omnicompreensivo que el autor organiza en cuatro capítulos: “Fuera de la Plaza”, “En la Plaza”, “Otros Ritos” y “Otras Tierras”. Esta estructura permite analizar con pormenor los aspectos más variados: el vestido y los trastos de torear, la ceremonia de vestirse de torero, los entresijos de la profesión, el sorteo y el apartado, el desarrollo de la lidia, sin olvidarse de las relaciones con la autoridad, de la función de la música o del papel primordial desempeñado por el público, etc. El capítulo tercero está dedicado a analizar las otras variantes de la fiesta, tales como la lidia a caballo, los espectáculos cómico-aurinos, los festejos populares y camperos; por su parte, el capítulo cuarto se ocupa de las peculiaridades que ofrece la fiesta fuera de España (Portugal, América, Francia). La obra, esmeradamente editada y profusamente ilustrada, como todas las de su colección, se cierra con un breve vocabulario y una bibliografía, especialmente útiles para los menos versados.

En suma, estamos ante un original ensayo en el que con rigor, amenidad y didactismo, Alejandro Pizarroso Quintero, maestro de historiadores y de aficionados, consigue articular en un *corpus* orgánico de sabiduría taurina multitud de aspectos de la fiesta de toros que suelen quedar en los márgenes de los tratados convencionales —tauromaquias, historias—, cuando no son relegados al olvido.

El autor ha sabido presentar la fiesta como un gran acto de comunicación y ha ilustrado las claves para su interpreta-

ción; la amena lectura de este libro permite comprender que lo taurino, para muchos, trasciende a la propia fiesta y se erige en una “filosofía de la vida”. Esto explica la facilidad con que la terminología taurina se ha incrustado en la lengua general y permite (¡incluso a los taurófobos!) referirse en términos taurinos a los variados avatares de la existencia humana.

Manuel Bernal González
Fundación de Estudios Taurinos

